

REVISTA CHILE AMÉRICA

Por Julio Silva Solar

Esta historia empezó cuando nos encontramos en Roma, a comienzos de 1974, Bernardo Leighton, José A Viera Gallo, Esteban Tomic y yo (Julio Silva S). No era precisamente un encuentro de turistas. Estábamos exiliados. Después de largas deliberaciones acordamos formar un Centro de Documentación que editaría una revista, que fue finalmente “Chile-América”

Queríamos, tal vez, entre otras cosas, revertir en un modesto nivel, la aguda beligerancia que se había producido entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, lo que despejó el camino al golpe militar del 11 de setiembre de 1973. Al contrario, nuestra iniciativa dependía de la buena y eficaz colaboración que pudiéramos lograr entre dos demócratas cristianos, Leighton y Esteban Tomic y dos de la Unidad Popular, Viera Gallo y yo. Esa colaboración funcionó, dió resultado: la revista se publicó durante 10 años, su último número es de setiembre de 1983.

Por un breve tiempo se publicó también, en base a una selección de lo publicado en la Revista, una edición en francés, a cargo de Vicente Sota y otra en italiano a cargo de Jaime Rojas. Estas ediciones las hemos traído también hoy para ponerlas a disposición del Museo de la Memoria.

La Revista, como fuente de consulta, documentación e información tuvo pronto una amplia acogida. Llegamos a tener suscriptores en 66 países. Ya desde el primer número

destacamos lo concerniente a los derechos humanos, denunciando caso a caso y largas listas de víctimas, con su nombre y la mayor información disponible respecto a cada cual.

También tuvimos un espacio de Tribuna Abierta donde se manifestaron muy diversas opiniones dando lugar, incluso, a polémicas y autocríticas. Abiertamente en pugna con la dictadura hubo preocupación, sin embargo, por ser cuidadosamente veraz en los hechos. En el análisis de la experiencia chilena y su desenlace, se ocuparon muchas y muchas páginas de la Revista, en buena medida analítica, lo que procuramos equilibrar con artículos y textos cortos que iban dentro de un cuadro nunca superior a una página.

Seguramente no hay un lugar más apropiado que este Museo de la Memoria para entregar este trabajo (cuya recepción agradecemos de verdad) porque es un trabajo que cubre fielmente un período de oprobio en nuestro país, por una parte, pero también de lucha y solidaridad, por otra, que debemos registrar a fondo en la memoria individual y colectiva de los chilenos.

Quisiera recordar aquí a dos muy queridos amigos, ya fallecidos, sin los cuales la Revista no habría podido existir. Me refiero a Bernardo Leighton y a Fernando Murillo. Murillo, gran periodista, (Premio Nacional) que trabajó incansable y talentosamente en la Revista. De Bernardo su sola presencia era fundamental; de él son las palabras que siguen y que expresan el espíritu que nos animaba: “La vida en el exilio no es para el llanto ni para el recuerdo triste; es para la lucha, para la

esperanza, para la fe en el porvenir del país al que no se puede volver.” Quisiera recordar también a Fernando Bachelet, por su valiosa y constante colaboración.

Termino evocando dos opiniones que apuntan, yo diría, a la principal lección política que nos transmite y se desprende de la situación vivida, de la cual la Revista es reflejo. Una opinión es la de un sacerdote amigo que fue director de la revista jesuita Mensaje y tuvo un alto cargo en la Universidad Católica. Me refiero a Hernán Larraíns.j.En enero de 1973 él escribió: “Si no queremos que los militares asuman el poder, tenemos,querámoslo o no, propiciar la unión de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. Pero sólo será posible si ambas superan sus sectarismos miopes y exigen de sus bases más cordura y pluralismo efectivo.”

Lamentablemente su voz como la de otros que opinaban lo mismo no fue escuchada.

La segunda opinión es la de un joven chileno exiliado en Berlín que en una carta enviada a Chile –América (en 1975) nos dice:”Me alegro de ver que amigos de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular trabajan juntos. Esto ha hecho, créanme, ratificar mi fe en el triunfo de Chile y su pueblo.”

Esta es la alianza de fuerzas sociales y políticas que necesitamos, la fuerza de los sectores medios y del pueblo obrero y campesino, es una alianza, no una fusión, entre el centro y la izquierda, que deben mantener su propia identidad y consistencia. Hoy podemos decir que estamos más cerca de lograrlo, que se ha avanzado.

No es algo fácil de alcanzar. No es que dependa solo de la voluntad de los dirigentes que pudieran decretarlo en un momento

dado.. Es más complejo, hay problemas reales que la dificultan y por eso es mejor ir paso a paso, confirmando en la práctica que esto es posible y es capaz de desatar o despertar las grandes energías del conjunto del pueblo y la ciudadanía, que es la clave de la estabilidad democrática y de un desarrollo sostenido y compartido.